



Daniel Alberto Di Nella
28/05/52 - 07/04/77

DANIEL

Quizás lo hubiésemos tenido muy cerca nuestro. Y quizás también, con la confianza que da la militancia, lo hubiésemos llamado Pascualín. El abogado Pascualín.

Pero en ese camino, entre el ayer de utopías y el hoy de más utopías, se cruzaron los genocidas. Aquellos que impidieron que un hombre desbordante de vida y de alegrías, de sed de justicia, de anhelos libertarios, llegase hasta el horizonte que anhelaba.

Sus compañeros/as han pintado de tal manera a Daniel que lo tenemos aquí, cantando y revoloteando por estas páginas hermosas, donde abundan militancias de sus otros compañeros.

Se estimulan los deseos de preguntarle enseguida ¿Y Daniel, contanos... por qué elegiste abogacía?

¿Habría sido de aquellos jóvenes que se entregaron a una carrera creyendo que allí se moldeaba la justicia para los oprimidos?

En cada historia de vida de un desaparecido, la curiosidad nos inquieta hasta el límite de la falta de cordura. Cuál será la razón que nos lleva a querer saber de su día a día. De aquel vendaval de idas y venidas, cuando estudiar, militar, vivir, parir, amar, tenían la intensidad de las veinticuatro horas que siempre se estiraban. He ahí la historia que nos robaron y que más duele. Porque seguramente aquellos días de Pascualín, de entre 1970 y 1974, fueron los días más maravillosos. ¿Y por qué no los siguientes se preguntarán algunos? Cuesta imaginarlo a Pascualín y los suyos en los dos años posteriores. Llegaban los tiempos malditos.

Malditos '75 y '76 en las facultades. Malditos los tiempos posteriores hasta aquel abril de 1977. Maldita cobardía de quienes hoy se refugian en los anonimatos y los apodos del horror.

Cuánto de su talento, de su inteligencia, de su buen humor, de su entusiasmo y de su regocijo por la solidaridad y el compañerismo nos hace falta.

Aquí, en esta tierra de abogados y abogadas a quienes el pueblo llama, con desprecio, cuervos. Aquí, en estos cuatro puntos cardinales, donde la abogacía y la Justicia son abundantes litigios de dinero y ambiciones, donde casi siempre pierde el que menos tiene. Aquí donde da vergüenza ver como transitan los pasillos de Tribunales gente que se hace llamar doctor o doctora para que brillen sus corbatas o sus joyas defendiendo a quien más le pague.

Aquí es donde nos haces falta Pascualín. Acompañando a los muchachos y muchachas que últimamente sintieron que el Derecho es la herramienta hermosa para doblegar las injusticias, la explotación, los imperios, los colonizadores de mentes, los esbirros de la comunicación, los genocidas. No son muchos, sabés... pero son...

Aquí es donde Pascualín tiene un lugar. Un lugar en los alegatos, en las consignas, en los cantos de la gente afuera en las veredas de los tribunales, allí donde ya nadie dice señor juez, y mucho menos su señoría como pretendían y pretenden algunos.

Aquella pasión de Daniel que podemos contemplarla, es la que alimenta el idioma nuevo de los nuevos abogados y abogadas, que aún siendo minoría, ponen sus manos, ya no en la máquina de escribir; ponen su voz, ya no en los torpes micrófonos de antaño, ponen su alma, como la tuya estimado Pascualín, para gritar más fuerte que nunca, aquello que quisiste gritar tantas veces: ¡Será Justicia! Porque de algo estamos seguros, como vos, que llegará el día en que habrá justicia.

La nuestra.

Pablo Llonto

Licenciado en periodismo. Abogado especialista en Derechos humanos. Representa a familiares de desaparecidos.

DANIEL ALBERTO DI NELLA GIZARELLI, MILITANTE MONTONERO

Comenzamos a reconstruir la vida de Daniel, secuestrado y desaparecido¹. El término «desaparecido» hace referencia a las personas que fueron víctimas del terrorismo estatal, que fueron secuestrados, torturados y cuyos cuerpos nunca fueron entregados a sus familiares, ni conocido ni documentado la verdad de su destino; en consecuencia todavía permanecen desaparecidos.

Otras dictaduras de Latinoamérica y del mundo también secuestraron, torturaron y asesinaron por razones políticas, pero no todas llevaron adelante el dispositivo de la desaparición y el ocultamiento de las huellas del crimen. Además de la sustracción de la identidad de sus víctimas quitándole así lo que los definía como humanos. Eso sucedió con el terrorismo de Estado en Argentina.

Reconstruimos la vida de Daniel con testimonios de familiares, amigos, compañeros de estudio y de militancia, y con fuentes primarias como fotografías, cartas y diarios de la época.

Siempre pensamos que Daniel Di Nella era, para Lincoln, sólo un nombre que, con el transcurrir de esta investigación, cobró vida, se iluminó, se nos hizo presente.

Daniel Alberto Di Nella, nació en Lincoln, provincia de Buenos Aires, el 28 de mayo de 1952. En su casa le decían *Flaco* y entre sus amigos era *Pascua* o *Pascualín*.

Hijo de Roque Di Nella y Filomena Gizarelli, era el menor de cinco hermanos: Ana, Osvaldo, Juan Carlos y Camilo, quien le llevaba casi nueve años. Se crió junto a ellos y a su sobrina Liliana. Su infancia y adolescencia transcurrió en el seno de una familia muy humilde, con muchas dificultades económicas y privaciones de todo tipo.

¹ Es frecuente la utilización de la forma «detenido desaparecido» para nombrar a las víctimas de la dictadura. Sin embargo, el término «detenido» equivale a detención «legal». Por lo tanto no corresponde al carácter del procedimiento que efectuaba el terrorismo de Estado.

Cursó la escuela primaria y parte de la secundaria en Lincoln, hasta que, en 1968, se fue a estudiar a Junín. Las razones de esta decisión fueron dos: la primera fue la obtención de una beca para continuar los estudios, y la segunda estaba vinculada a que sus hermanos, radicados en Viedma (provincia de Río Negro), trabajaban en la construcción y veían la posibilidad de incorporarlo a su empresa familiar. Es así como alentaron a Daniel a continuar estudios técnicos en Junín para en el futuro, seguir la carrera de Ingeniero Civil en Bahía Blanca. Pero, aún con las expectativas y entusiasmo que contaba sus vicisitudes durante aquellos días (ver extracto de una de sus cartas), lo cierto es que la beca nunca llegó a cobrarla, y que el proyecto no era justamente, lo que él ya comenzaba a tener en mente para su vida. *«Con respecto a la beca está segura pero andá a saber cuándo llega, este mes la rectora nos adelantó plata de la cooperadora, mientras no venga de alguna forma nos tenemos que arreglar (que joda)».*



Daniel con su maestra y sus compañeros en la Escuela Primaria N°2 de Lincoln

Por ello, al cabo de un tiempo dejó Junín para vivir con sus hermanos y cuñada en Viedma, provincia de Río Negro. Allí cursó dos años que le faltaban para concluir sus estudios secundarios. Ya se le observaba una gran solvencia intelectual y capacidad oratoria que mostraba como panelista en diferentes eventos escolares. Muy apreciado por sus profesores, en especial por Coco Serrano y el profesor Rey, entre otros. En Viedma, desarrolló una vasta cantidad de actividades sociales,

políticas y religiosas vinculadas al peronismo y al evangelismo. En 1971 egresó con el título de Bachiller.²



En Viedma con sus compañeros. Egresados y festejo del egreso

En 1972 se radicó en la ciudad de La Plata y comenzó sus estudios universitarios en la carrera de Abogacía. Rápidamente se integró a la vida estudiantil.

² La fecha no coincide en los testimonios pero es entre 1971 y 1972



*Arriba: Daniel es el del centro con los brazos levantados
Abajo: está de pie*

Inició también allí su militancia en la FAEP (Federación de Agrupaciones Eva Perón), luego integrada en la FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional) y en la JUP (Juventud Universitaria Peronista) de La Plata a nivel universitario, en consonancia con la integración de FAR - Montoneros a nivel nacional. En esta ciudad conoció a Carmen Amalia Calvo (Estrellita), con quien a los pocos meses se casó y tuvo a su único hijo, Pablo, en 1975. Estrellita era también militante social, y estudiante de Psicología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Ese mismo año, encabezó la lista del Movimiento Azul y Blanco (MAB), una herramienta organizativa gremial y electoral conducida por el peronismo, mayoritariamente de la JUP. Del amplio triunfo del MAB resultó que, de los doce Centros de Estudiantes existentes por entonces, seis permanecieron bajo la conducción peronista: Humanidades, Arquitectura, Veterinaria, Periodismo, Museo y Odontología, en los cuales, en algunos casos, superó el 70% de los votos. En los otros seis, el MAB fue segunda fuerza, con un total del 44% de los votos.

Daniel fue elegido Presidente de la Federación Universitaria de La Plata (FULP). Una de las últimas actividades públicas en las que intervino, ocurrió el martes 21 de octubre de ese mismo año, en un contexto de fuertes represiones y persecuciones, que el gobierno de Isabel Martínez de Perón ejercía sobre todas las manifestaciones políticas, sociales y estudiantiles opositoras. Como presidente de la FULP, tuvo participación en el encuentro que se realizó en el teatro «Avenida» de la ciudad de Buenos Aires, convocado bajo la consigna «Por una Universidad del Pueblo en una Patria Liberada», por el Consejo Nacional de Federaciones y Centros de Estudiantes (CNFC), organización estudiantil por entonces mayoritariamente escindida de la Federación Universitaria Argentina (FUA), a causa de sus diferencias políticas. En ese acto participaron también los Presidentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, Comahue, Entre Ríos y Salta así como representantes de las Coordinadoras y Consejos Regionales de Córdoba, Rosario, Mar del Plata y Tucumán.

Ejerció esa representación desde el día que asumió el cargo, en septiembre de 1975 hasta su secuestro.

El golpe de Estado de 1976 contó con la complicidad de diversos sectores sociales. Muchísimos argentinos aceptaron el hecho, bajo el argumento de que se trataba de una solución a la crisis de gobernabilidad que se había creado en los últimos meses del gobierno de Isabel Martínez; la idea era que la única opción frente al fracaso del gobierno constitucional consistía en confiar a los militares la tarea de recomposición de la autoridad y el orden.

Este apoyo se completó con sectores de alto poder económico como la Sociedad Rural Argentina y la UIA (Unión Industrial Argentina). Los sectores de mayor jerarquía de la Iglesia Católica también dieron su aval al golpe.

Los medios masivos de comunicación divulgaron una interpretación auspiciosa de la situación. Los partidos políticos tradicionales tuvieron un comportamiento oscilante entre el silencio y la aceptación de la situación como si fuera la única opción posible.

La sociedad argentina padeció el terrorismo de Estado pero, a su vez, surgieron condiciones desde el mismo seno de la sociedad que permitió que un poder depredador se desarrollara a gran escala.

El impacto de la dictadura fue muy desigual en las distintas regiones del territorio nacional. Las grandes ciudades, las medianas y los pueblos pequeños vivieron esta época de muy distinta manera. En los lugares alejados de los grandes centros urbanos era más fácil sostener que «*no pasaba nada*». Sin embargo, un tenue pero sostenido revisionismo histórico ha comenzado a desandar la amplia extensión del dispositivo de control social y el terrorismo de Estado, desarrollado mucho más allá de la pampa húmeda.

En cualquier caso, la dictadura tomó a los grandes medios masivos de comunicación nacionales y regionales como herramientas de construcción y circulación del discurso oficial y como dispositivo para silenciar cualquier manifestación opositora. El comunicado N° 19 del 24 de marzo de 1976 fue el marco general que reguló el trabajo de los medios de comuni-

cación. Desde la Secretaría de Prensa y Difusión se envió a los medios una serie de consejos sobre «qué decir y cómo decirlo».

En ese momento, en que muchos poco sabían, los comentarios del pueblo eran que *estos chicos habían caído en organizaciones que lavaban el cerebro de los jóvenes*. Y a esto le seguía el silencio, el ocultamiento, de esto no se habla y el conocido «*por algo será*».

Hoy no queda lugar a dudas; no hubo lavado de cerebros. La politización juvenil tuvo sus bases en diferentes movimientos socialistas que triunfaron en otras partes del mundo, tales como las rebeliones de trabajadores en el Mayo Francés o la victoria militar del pueblo vietnamita frente a las tropas de EEUU. Estos hechos fueron de gran influencia para los jóvenes argentinos. Así, conformaron una militancia comprometida, con fuertes convicciones y con altas expectativas en la transformación de una sociedad capitalista por otra en la que prevalecieran los criterios de *justicia e igualdad*.

Pero la generación del '70 estaba impregnada de ideales y de utopías de estas latitudes también. Querían cambios y, junto con la intensa experiencia de la resistencia vivida durante sus infancias y adolescencias, se sentían identificados con intelectuales como Juan José Hernández Arregui, y personajes que consideraban modélicos y esencialmente revolucionarios, como Evita y el Che Guevara.

Es en ese contexto que Pascua, junto a su hijo Pablo y su esposa, se radican clandestinamente en Buenos Aires, resistiendo la persecución de la dictadura cívico militar. Pero Estrellita será secuestrada, detenida y desaparecida, el 20 de octubre del 1976. Carlos Somigliana, del Equipo Argentino de Antropología Forense (en entrevista realizada en septiembre de 2014) nos dice que esa fecha se dio en llamar el «Día de las Citas Nacionales», porque fueron secuestrados una gran cantidad de militantes Montoneros que habían sido «*citados*» y posteriormente llevados a la ESMA. Estrellita cae en una de esas citas, en José Mármol y Directorio.³

³ Caso N° 670: Carmen Amalia Calvo Richter, apodada Estrellita, fue

Para Daniel, este será un impacto terrible. En una carta escrita entre esa fecha y el 20 de noviembre de 1976 a su hermano Camilo, queda reflejada claramente su posición frente al momento que vivía. Y cuáles eran sus convicciones.

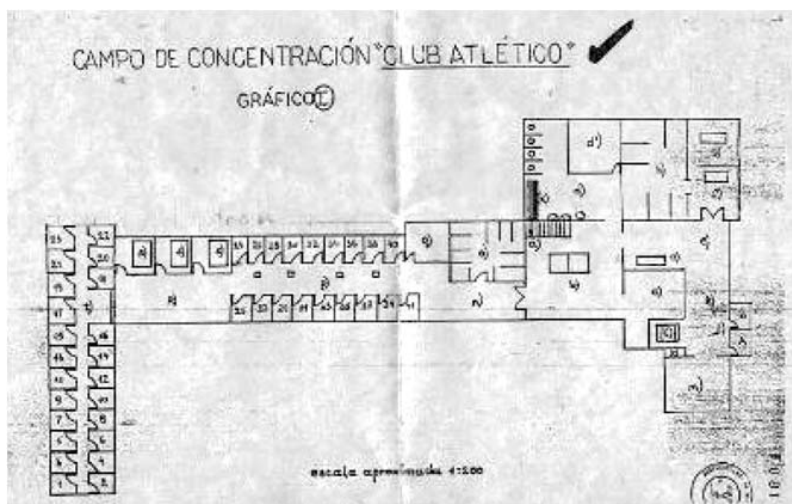
Su última visita a Lincoln se produjo con posterioridad, en plena clandestinidad, el 25 de noviembre de 1976, dos días después del fallecimiento de su hermana Ana y del fusilamiento de varios compañeros de militancia en un resonado caso en las afueras de La Plata.

El 7 de abril de 1977, Daniel acudió a una «cita» convocada por un miembro de la curia vinculado a Monseñor Antonio José Plaza –so pretexto de darle información sobre Estrellita-, aún a sabiendas de la alta probabilidad de que la misma estuviera «cantada». A su salida, a pocas cuadras, es secuestrado y desaparecido.

Entre los meses de julio y octubre de 1977 fue visto con vida en el Centro Clandestino de Detención «El Atlético» por al menos cinco testigos: Ana María Careaga, Miguel Ángel D´Agostino, Marcelo Gustavo Daelli, Delia Barrera y Ferrando, y Jorge Alberto Allega.⁴

privada de su libertad el 20 de octubre de 1976 siendo presuntamente conducida a la Escuela de Mecánica de la Armada. Continúa desaparecida. Legajo CONADEP N° 3864, del que se desprende que su esposo Daniel Alberto Di Nella fue secuestrado el 7 de abril de 1977, habiéndose declarado con fecha 24 de septiembre de 1997 la ausencia por desaparición forzada de los nombrados, dictada por el Juzgado en lo Civil y Comercial N° 8 de La Plata. Extraído de la causa del «Primer Cuerpo del Ejército». *«Hasta el día de hoy no tengo ninguna novedad, a pesar de que con mi suegra nos hemos movido todo lo posible. Hicimos Habeas Corpus (se publicó en un diario) mandamos telegramas colacionados, nos entrevistamos con Monseñor Plaza, con el secretario de Tórtolo, etc.»*

⁴ Legajo CONADEP N° 3854



Plano del Atlético y texto: «Durante los primeros años de la dictadura las Fuerzas Armadas organizaron el territorio nacional en zonas, subzonas y áreas de control con el objetivo de exterminar a los «subversivos». Allí funcionaron los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio. Se trataba de instalaciones secretas, ilegales, adonde eran llevados y reclusos los detenidos desaparecidos. Estos centros fueron instalados en dependencias militares y policiales, como así también en escuelas, tribunales, fábricas, etc. Este sistema disciplinaba a la sociedad, infundiendo temor y obediencia frente a lo que intuían como un poder de dimensiones desconocidas.

Sin cuerpos no hay pruebas, sin pruebas no hay delito, como tantas veces dijeron los militares mismos. La desaparición instalaba en la sociedad una incertidumbre y un gran temor a lo desconocido y amenazante».

Algunos de sus captores y torturadores fueron condenados en la causa N° 14216/03 sobre el Primer Cuerpo de Ejército, en el que resultaron condenados, entre otros, Julio Héctor Simón Alias «El turco Julián», por hechos cometidos contra 181 personas en los Centros Clandestinos de detención dependiente del Primer Cuerpo del Ejército, el Atlético, el Banco y el Olimpo.⁵ Daniel continúa desaparecido.

⁵ Según dicha causa, el Centro Clandestino de Detención, Club Atlético o Atlético, operó desde diciembre de 1976 hasta fines de 1977, en que fue

Testimonios

Testimonio de Adelaida «Pupi» Barón

Querido *Strossa*

Prefiero que recordemos juntos la oportunidad que nos entrelazó, sólo por un valioso momento, en el que dos seres humanos despertábamos a la vida.

Prefiero así, como cuando nos tirábamos en el pasto, allá en Villa Elisa.

Y el tiempo corría, más bien saltaba de sueño en sueño.

Cuando te conocí, Flaqui, no fue conocer a cualquier persona.

Venías de Lincoln, a formarte y a formar parte de la gran ciudad. Porque aquí, para un alma inquieta, se cocinaba el estofado.

Sabías impactar de entrada, porque buscabas eso, no pasar desapercibido.

Camisa ajustada negra, pantalón vaquero Oxford, sandalias y la biblia bajo el brazo. El pelo largo, todo un representante de la década setentosa. Estudiante de abogacía.

De inmediato me tiraste una ironía, me llenaste de preguntas, inquisidor, tratando de que tu curiosidad no se note demasiado.

Y sin más, te uniste, o más bien irrumpiste en este disparatado grupo nuestro, dispuesto a sembrar y filosofar, con toda la brillante energía de tu mente inquieta.

demolido. Dan cuenta de la existencia de este centro y su conformación y ubicación, los dichos de Ana M. Cariaga (cfr-fs. 245/394/430), Miguel Ángel D'Ágostino (fs. 433), Marcelo Gustavo Daelli (fs. 437/8 ante CONADEP Legajo N° 7314), Delia Barrera y Ferrando (fs. 439/440), y Jorge Alberto Allegra (ante CONADEP) glosada a fs. 527/534. Se hallaba ubicado en Paseo Colón y Juan de Garay de la ciudad de Buenos Aires, siendo fuerzas policiales las encargadas del funcionamiento del lugar.

No sabíamos aún del todo de qué se trataba, pero vos ya habías leído esto y mucho más. Todo lo que por tus manos había pasado.

Y un poco desde la cima del conocimiento, nos mirabas glorioso.

Y fue para muchos de nosotros, una sincronía del destino.

Lo que sucedía, *Strossa*, es que no eras una parte, eras un todo, así que mechabas vivencias pastorales, evangelización, convicciones, ideales y ciencias políticas, con la alocada riestra de chistes y burlas.

Imposible librarse de un apodo, y no puedo compartir acá, todos los que inventaste, porque de alguna manera podría herir a alguien aunque no esté presente. ¡Es secreto!

Movedizo, ansioso, devorándote las uñas, enroscándote el pelo, caminando de acá para allá.

Y con el humor irónico, inteligente y tonto también, porque eso te encantaba, tu objetivo era llamar la atención, se notaba que eras el hijo menor. Siempre en el centro, siempre con la guitarra o el supuesto micrófono. Relatando, creando alguna payada, o imitando, no sólo a los cómicos del momento, sino también a los integrantes del grupo, o a algún personaje que llamara tu atención.

El grupo fuimos muchos, el centro de reunión primaria: el barrio Dumont, de Villa Elisa.

No sería posible recordar hoy junto a vos, cómo se formó ese grupo, que se ampliaba y achicaba y cambiaba, pero vos hiciste alguna diferencia, nos hiciste reír y llorar.

De lleno cayó la militancia sobre La Plata y la zona. Villa Elisa comenzó a hormiguear de compañeros.

Vos tenías la posta, así que difícilmente se podría discutir.

Sólo recuerdo que me enseñaste los primeros pasos, para dónde ir, todavía estaba todo fresco y virgen. Y me brindaste el tiempo, la paciencia y me abriste además, tu corazón.

Al cabo de un tiempo nos vimos cada vez menos, no venías tan seguido al barrio, porque te ocupabas de la patria grande y del hombre nuevo, desde un lugar de dirigencia. ¿Eh, flaco?

Aunque fuiste tan reservado conmigo, porque así eras vos y lo fuiste hasta el final, eso implicaba que me cuidabas.

No me dejabas en la estacada, cuando yo andaba en banda, me acompañabas a las peñas, y me llevabas de vuelta, a pata claro. Eso además te hacía un caballero, como fueron muchos en ese tiempo, ya que criados a la antigua en las provincias, se comportaban como hombres. Así que no había reparos en cantarme una canción, en llevarme abrazada por la calle, en poner una frase bella en la tapa de un LP, eras un romántico flaco, ¿vos te acordás? Eras un romántico de la vida, de idealismo puro y entrega total. Aunque me cuestionabas todo, todo siempre, me quisiste, como yo a vos.

Así recuerdo a Adrián, al Negrito José, a Roberto.

Cuánta adrenalina, cuántas vivencias... pasaba el tiempo y te veía en las marchas, coordinando... siempre inquieto, nervioso, sin perderte detalle, me saludabas al pasar con un guiño, pero ya estabas entregado de lleno a la honrosa causa. No fuiste un intelectual, cierto. Fuiste un práctico de oficio, patotero, también es cierto, bravucón, también es cierto. *Flaco Strossa*, afilabas los pies en el cemento, como el toro en la arena. Hasta en eso fuiste gracioso.

Y para un hombre como vos, no cabía otra que la entrega total, abrazaste la revolución, y encontraste un amor que fue como vos, entrega pura.

Me casé, te casaste, nació Pablo y ya todo en ese entonces fue vertiginoso.

Muchos se iban, se rajaban, como decíamos. Nosotros nos quedamos, a ver cómo se incendiaba un proyecto de vida, familias, amigos y... el dolor.

No lo recordaría con vos hoy, si no te pintara de nuevo, como un mural, como este mural que guarda tu paso por la historia.

Aún se halla en mi memoria fresca el departamento en Buenos Aires y los tres juntos, Estrellita, Pablito y vos. Fue un día de sirenas y balazos. Sostenías a Pablo en tus brazos y lo mirabas a los ojos, aún era esperanza lo que había en tu mirada, esa fue una de las últimas veces que te vi. Luego me enteré que un tiempito después perdió Estrellita, todo pasaba, como una película de horror en avance rápido.

Te vi un día por el Botánico, temprana la tarde... los ojos tristes y mirando sin ver. Luego no te vi más, mi compañero de entonces te siguió viendo un tiempo, y yo le decía - recuerdo vivamente-: _ Pedile al flaco que se corte el pelo, que se afeite, que cambie, lo conocen hasta los perros, no puede andar por las calles así. Pero vos le respondiste: _ ¿Por qué no viene la rusa a verme?

¡Mierda! aún me resuenan esas palabras.

Y después el silencio... el grave silencio de la humareda, sin viento, ceniza, todo ceniza, gris y pegajosa.

Qué sentido tenía a esa altura para vos, decir que algo se había perdido, tu mente ya flotaba en otro lugar lejano.

Flaco del alma, te conocí y fue mi privilegio, como el hecho de estar hoy acá.

Como dice un querido amigo, nadie habla con los muertos. Pero en los íntimos rellanos del alma, fui testigo de tu fe, y eso, aunque suene extraño para muchos, para mí te mantiene cerca.

Así que, flaco, aún me miran tus ojitos brillosos de perdiz y de águila, y me hacen cosquillas por los pasillos.

No puedo hacer historia de lo que hubiera sido... ya que todos estos cambios y agiornamentos, no sé cómo vos los hubieras digerido. Pero si sé que cuando la buena madera viene de cuna... algo permanece de ella en cada uno de nosotros... sólo puedo recordar lo que fuiste y tener una leve, muy leve aproximación a lo que serías hoy.

Porque un rebelde, es un rebelde y crece en su rebeldía y no transa, porque no es políticamente correcto, porque no puede asentarse en valores que no le son propios. Tal vez hubieras sido desmedido, por mi parte no creo que te hubieran doblegado. Pero eso pertenece al amor profundo que siento por todos y cada uno de los momentos que tuve la dicha de convivir con vos.

Salud *Strossavita*, la nación, los muertos no traicionan. ¡Y manden fruta! como solías decir, este sí es un homenaje mío para vos, y bien lo sabés, para vos y por vos, ¡Viva Perón Carajo!

P.D.

Que nadie te juzgue ni maltrate tu nombre, vos no podés defenderte con palabras, a vos te defienden los hechos que cuento y recuerdo. Por tu memoria y por tu hijo Pablo que tiene el derecho de conocer quién fue su padre.

Adelaida Barón de Villa Elisa. «La Rusita»

Aclaración: el apodo *Strossavita*, vino con él y tiene otra historia. Su apodo para los compañeros de militancia es *Pascualín*, el *Pascua*, etc.

Testimonio de H. J. «Pampa» Álvaro

De movida aclaro que a Daniel siempre lo recordé como «*Pascualín*», apodo que habrá ligado por ser flaco, narigón y usar lentes. *Pascualín* era otro personaje de historieta de la misma revista que «Lupín». Encima estudiaba derecho. Demasiada coincidencia.

Lo traté con intensidad desde mediados del '71 hasta mi caída en noviembre del '74. Poco más de tres años y ya han pasado cuarenta y uno. Claro que en aquellos días la historia transcurrió vertiginosamente. Sólo traer a cuento que, en el '71, estábamos más preocupados en diferenciarnos de FURN que en otros menesteres más trascendentes y ahí nomás vino el retorno del '72; el 11 de marzo; el 20 de junio; la muerte de Rucci; el 1º de mayo del '74; las primeras caídas de compañeros a manos de las AAA (Alianza Anticomunista Argentina).

Demasiado para muchachos y chicas de veinticinco años o menos. No se podía parar ni a reflexionar. Era dar una respuesta tras otra.

En ese contexto se me aparece *Pascualín*, en una primera anécdota que lo pinta tal cual era: tranquilo; equilibrado y muy rápido para la síntesis. Derecho era una facultad con mayoría FURN en el '71. Baluarte de la agrupación de la que nos habíamos ido para crear FAEP. Ahí mandaban el flaco Kunkel, Marcelo Fuentes, el Negro Moreno y algún otro «nene» que hoy no recuerdo.

Reunión de consejo en FAEP. Los compañeros de Derecho informan que los de la FURN los habían apretado y les

hicieron retirar un cartel. El responsable Gustavo Erasun (Fron-di) se manda todo un relato justificando por qué no se resistieron. Cuando termina alguien le pregunta al Pascua: «¿Vos que decís *Pascualín*?» _ «Nada, que nos cagamos en las patas». Hilaridad general. Puro realismo del tipo simple del interior.

Su presencia fue creciendo con el paso del tiempo. Ya en el '73, era conducción de la agrupación de derecho de FAEP y cuando nos fusionamos con FURN para dar origen a JUP (septiembre del '73) quedó como segundo de Rafael Flores que provenía de FURN. Orador de voz grave, muy sereno para exponer, saltó rápidamente al pequeño círculo de los que hablábamos en el comedor.

Llegar ahí era para los militantes demostración de ideas claras; presencia ante mucha gente, personalidad acorde con la responsabilidad, en fin, lo que había que tener para hablar sin aburrir ante cientos de personas. Sin micrófono ni altavoz.

Además de sus cualidades políticas, el Pascua era un gran animador en los momentos de distensión. Parece que lo veo aquella noche de noviembre del '72 cuando esperábamos el momento de comenzar a marchar hacia la cabecera de pista de Ezeiza porque venía el Viejo. Impecable imitador de Luis Sandrini. Pasaba horas y horas entreteniéndolo al auditorio.

Pocos meses después se hizo el primer Congreso Nacional de JUP en Bs. As. A los platenses nos tocó pasar la noche en la Facultad de Arquitectura. Había que verlo a *Pascualín* en su personaje. Los porteños quedaron deslumbrados.

Ya en el '74 lo fui tratando menos. Yo tenía responsabilidades nacionales y sólo participaba de las reuniones de la mesa de conducción de JUP La Plata. Recién en la segunda mitad de ese año, el Pascua sube a ese ámbito junto al Pato Tierno por la salida de Carlitos Starita y Benigno Gutiérrez.

Justamente caemos con Manolo Pedreira, una mañana en que íbamos a reunirnos con *el Pato y Pascualín*.

Después, mucho después, seguramente diez años, me enteré de su caída de la que aún hoy no conozco detalles.

Los sobrevivientes vamos llevando con nosotros la memoria de los compañeros que quedaron en el camino. A algu-

nos los recordamos quizás más vívidamente que a otros. Vaya a saber por qué recovecos sucede, pero en este caso, el de *Pascualín* me toca por el lado de los valores y el afecto.

Respeto enorme por este militante y su coherencia.

Esto es lo que me larga mi memoria. No soy amigo de idealizar nada, creo que nuestra generación sólo trató de estar a tono con las exigencias de su tiempo. Con aciertos y errores lo hicimos. Hubo actitudes heroicas, pero no me gusta pararme sobre ellas porque achica al que busca algún ejemplo que seguir.

Por eso no pinto héroes cuando me preguntan por los compañeros. Prefiero siempre rescatar y resaltar sus cualidades en el plano simplemente humano. Que naturalmente se agiganta cuando hacemos referencia a mucha gente que estuvo dispuesta a dar la vida y en muchos casos la dio.

Que sirva para el necesario debate sobre aquel tiempo y sus protagonistas. Que la severa historia comience a ver aquellos hechos al calor del devenir de la Justicia en nuestra Patria.

Que de eso se trataba. Y se sigue tratando.

Un abrazo.

Pampa.



Testimonio de Carlos Maida

Conocí a Pascua en La Plata. Yo era un militante muy de base y él ya era conducción. Tenía facilidad para hacer imitaciones y en esa época estaba de moda un cantante llamado Heleno, si uno cerraba los ojos, era Heleno el que cantaba, lo gracioso que el cantante era calvo y Pascua siempre usaba el pelo largo. También imitaba muy bien a un locutor de Radio Colonia que daba noticias para Argentina, de manera que Pascua hacía la transmisión completa con propagandas y todo, en broma. Era difícil verlo serio, uno de esos momentos era cuando hablaba en las movilizaciones y bajaba línea, todos esperábamos el chiste.

Pascua sucedió en la conducción de la JUP a Pampa Álvaro, para llegar a ese lugar había que tener una espalda muy ancha. Pampa era un cuadrado que se las traía, un compañero muy respetado. A los dos se los reconocía como conducción en forma natural, Pampa fue detenido en 1974, a plena luz del día.

Era una época de grandes persecuciones, por las noches se escuchaban bombas, se clausuraban locales partidarios, una vida de semiclandestinidad. Hacíamos encuentros de lúmpenes, de reafirmación de la vida, en peñas, encuentros inolvidables de esa época tan querible de la juventud, cuando uno cree que lo puede todo.

Mi relación con el Pascua fue de toque y siga, pero una vez me invitó a tomar un café, yo no podía creer que el jefe me invitara, pensaba: ¿Qué me irá a pedir?

_ Pingüino, vamos a tomar un café, me dijo-. Él siempre llevaba una carterita negra. Cuando nos sentamos exclamó: _ ¡Qué cagada!

_ ¿Qué pasó? -le pregunté.

-_ Es que estoy enfierrado y me olvidé de ponerlo en la carterita y me lo metí en el culo.

Fue al baño y solucionó el problema. Todos los de las conducciones llevaban un arma para su autodefensa, nosotros, los perejiles, no.

Pascua tenía una compañera Estrellita, muy pero muy linda, y él era pintón. Nosotros los cargábamos porque era una pareja lindo con linda.

Era pura vida y alegría, muy llano, muy respetado. Hablaba con todos hasta con el más perejil. Algunos otros de la conducción no eran así.

Testimonio de Jorge Nielsen

Viví en La Plata en esos años y milité en la JUP y en la JP en la localidad de Ringuet. Lo conocí al Pascua, era un tipo por demás de carismático y divertido, siempre tenía salidas para cada situación.

Recuerdo cuando marchamos desde La Plata a Ezeiza para esperar la llegada de Perón el 17 de noviembre de 1972. Cerca de la medianoche del 16, acampamos en un salón del sindicato de Luz y Fuerza en Temperley y para amenizar, cuándo no, el Pascua hizo de maestro de ceremonia para mantener despierto y en alto el espíritu de compromiso, para alcanzar el objetivo de llegar a ver a Perón cuando aterrizará en el aeropuerto, cosa que no se logró sino un par de días después cuando ya estuvo instalado en la casa de Gaspar Campos. Él era uno de los que socializaba la información, ya que conocía el departamento donde vivíamos en 55, entre 5 y 6, donde él había estado en varias oportunidades.

También estuve en el simulacro de casamiento en el registro civil de Tolosa. Fuimos unos cuantos al acto del civil y nos agradeció a todos por haber ido pero que ya se había casado unos días antes por razones de turno y, creo, por cuestión de seguridad. Había parado a un par de personas que transitaban por la calle, les había preguntado si portaban documentos y les había pedido que le salieran de testigos, a lo que accedieron y ahí nomás formalizó, sin avisarnos, cosa que hizo cuando estuvimos todos.

Testimonio de Héctor Carril

Conocí al Pascua cuando comencé a militar en el FAEP.

Yo era estudiante de ingeniería pero nos reuníamos en la Facultad de Arquitectura que era uno de los fuertes del FAEP.

Teníamos algunos referentes importantes como Salas, Kein, Starita, Lenti, Álvaro.

Yo venía en una segunda línea donde se destacaban el Pascua, el Gato, el Pato Tierno.

El Pascua era para mí uno de los referentes más importantes en la segunda línea.

Fue como una especie de líder más directo, más alcanzable que el resto.

Al principio no tenía una relación muy directa con él pues yo venía de otra facultad pero compartíamos muchas actividades en la casa de la JUP, en actos y movilizaciones.

Tuve la oportunidad de compartir con él varias reuniones de algunos días donde nos concentrábamos en una casa y discutíamos documentos y línea política y preparábamos acciones.

Ahí aprendí a conocer su pensamiento y si bien por su carisma ya lo consideraba un líder, el profundizar en su pensamiento me hizo valorarlo aún más.

Tenía capacidad de conducción e ideas claras. Para mí, fue un gran cuadro político.

También era un tipo sensible. Nos alentaba cuando estábamos «concentrados» y extrañábamos a la familia. Para alentarnos contaba lo mucho que extrañaba a su «Estrellita». En esa época no sabíamos cómo se llamaban realmente los compañeros.

En los ratos libres le gustaba jugar al Scrable, nos divertíamos mucho.

En la vorágine de esos años no fue mucho el tiempo que compartí con él pero fue lo suficiente como para valorarlo como persona, como militante y como dirigente... Siempre lo recuerdo.

Testimonio de Jorge Armando Larroca

Daniel fue mi amigo desde muy jovencitos hasta el año 1974. Una particularidad de Daniel fue la de discutir a los profesores oponiéndose a su concepción liberal. Le gustaba leer historia y reivindicaba firmemente a los próceres tales como San Martín, Rosas, Dorrego y tantos que dieron la vida por la Patria y lucharon por la justicia social, la soberanía y la independencia económica.

Así se lo conocía a Daniel en el colegio.

Como compañero fue un ser humano inteligente, genial, solidario, buena persona, muy divertido y seguro de sí mismo. Tenía la capacidad de ojear la lección del día y construir una novela. Además era buen actor, pasaba al frente de la clase y hacía reír a todo el curso, pero él siempre serio como que su elaboración catedrática era de manual, explicando a los alumnos como un verdadero profesor.

Fanático hincha de Boca, le encantaba jugar al fútbol. Mientras jugaba en el campito de la Escuela Normal relataba el partido imitando a José María Muñoz, conocido relator de Radio Rivadavia. Era además un excelente analista de fútbol. Se destacaba por tener ideas propias, por tener sensibilidad frente a los problemas sociales, por pensar en un mundo mejor.

Daniel se entregó en vida a concretar sus ideales. Recuerdo un día de 1974 en que nos pusimos a charlar en la explanada del comedor universitario de La Plata, punto de encuentro estudiantil, de frecuentes enfrentamientos con la policía. En ese momento Daniel era uno de los principales dirigentes de la Federación Universitaria de La Plata, compartimos la preocupación por «el avance de la derecha en el peronismo». Luego me comentó que estaba enamorado de su compañera, nos dimos un abrazo y nunca más nos volvimos a ver.

A él le arrebataron la vida los dictadores asesinos, lo lloré mucho tiempo, aún lo sigo soñando.

SIEMPRE TE RECORDARÉ, AMIGO. DANIEL, TUS IDEALES SE VAN PLASMANDO Y LAS MAYORÍAS VAN COMPRENDIENDO TU LUCHA.

Jorge Armando Larroca.

Testimonio de Geli Angélica Ortiz

Habían pasado como cuarenta años cuando un día encuentro un mensaje que preguntaba si conocía al «Pascua»... comenzaron mis recuerdos emotivos a trasladarme a aquella época en la cual comencé mi militancia en la JUP.

Era un momento muy particular dentro de lo especial de los acontecimientos de la época, ya que había muerto Perón. Mis primeros pasos en la militancia fue allá por el año 1974 cuando, junto con el acontecimiento mencionado, las facultades estaban en pleno proceso eleccionario. Humanidades, que era la Facultad donde estudiaba, tenía un Centro de Estudiantes que había sido tradicionalmente del PCR. La JUP hacía fuerza dado que, en ese momento, era la agrupación más numerosa. Había una mística militante en el ámbito universitario, que nos llevaba a sentir que todo era posible. Nos reuníamos en las catacumbas (edificio de las Facultades en construcción) y hacíamos carteles, que colgábamos en las paredes de la Facultad. Y repartíamos volantes en nuestra y en otras Facultades (las chicas de Humanidades eran muy solicitadas dado que era la agrupación que más cantidad de mujeres tenía) y en esto de hacer publicidad los muchachos tenían desviaciones ideológicas para poder captar adeptos... Allí conocí a los compañeros de la Conducción. Ellos recorrían cada Facultad para dar apoyo a los compañeros que asistían en la propaganda. En rigor de verdad, los había visto muchas veces en el comedor universitario discutiendo con otras agrupaciones de distinta mirada política. O hablando en actos donde generalmente era el Pascua el que tomaba la palabra.

Aquí empieza a juntarse el Militante de Conducción con la persona. Los compañeros de las conducciones tenían esa característica diferente a cualquier otro personaje de la época.

Ellos tenían el criterio político y de conducción para ser los responsables, pero estaban a la par del militante de base.

Es muy difícil hablar de esa época sin que afloren los sentimientos contradictorios de la fortísima realidad política que acontecía y los vínculos que nos unían a los compañeros. Recuerdo que luego de las elecciones en las cuales la JUP había ganado la conducción del Frente Universitario, por sobre la Franja Morada, histórica conducción, llegó el cierre de la Universidad, la caída de Achem y Miguel (compañeros no docentes de la UNLP), la llegada de Ivanicevich a la Conducción de la Universidad, tras el cierre.

Para la primavera, fue el Plenario de la JUP en el Parque Pereyra, toda la militancia a pleno nos reuníamos por Facultades. Hizo el cierre «el Pascua» y al final guitarreó, cantó haciendo imitaciones y contó chistes.

Era un compañero muy querido y admirado por todos. La humildad que transmitía a pesar de ser de la Conducción era muy ejemplificador. Teníamos formación teórica sobre cómo debía ser un militante para ser consecuente con el proyecto político que conformábamos.

En una oportunidad durante el cierre de la Universidad, viajamos a Mar del Plata con mis compañeras de Unidad y nos cruzamos con *El Pascua* y *El Gato* (José Cané), quienes se encontrarían con los padres de éste último. Por la noche nos juntamos a compartir unos vinos y jugamos al truco... un momento de gran distensión y alegría... Era muy divertido y ocurente. Tenía un nivel de complicidad con el Gato que hacía que lo divertido fuera un ishow!

Todo hizo que cada vez nos viéramos menos, la represión estudiantil se fue agudizando y nos mostrábamos cada vez menos. Luego de las vacaciones del '75, la AAA comenzó a operar y la primera asesinada fue Luisa Córica, una compañera y amiga. En esa época quedé embarazada de mi primera hija, coincidiendo con Estrellita, que también era compañera de Agrupación. Si bien no era de las compañeras con las que tenía más cercana relación, no olvido un día en que juntamos panza con dos compañeras más, Laura Carlotto (embarazo que perdió a los seis meses) y Chela Sagüez (que tuvo a Magdale-

na, quien vive en Necochea con sus abuelos porque su mamá desapareció en enero 1977. Hoy descansa en el monumento al desaparecido). En ese encuentro hablamos de las ganas de tener a nuestros hijos y del amor con que nuestros compañeros esperaban su llegada, de los nombres que habíamos elegido. Este recuerdo lo llevé conmigo cada cumpleaños de mi hija Soledad, imposible no recordar la ilusión que nos envolvía.

Este es el recuerdo de mi vida, rodeada de compañeros que me dieron pautas para la vida. Más allá de la teoría que teníamos, fue su ejemplo de lucha y compromiso, lo que llevo en mi corazón.

MI MAYOR FELICIDAD ES VER QUE EN ESTE PAÍS, LOS PASCUA SE HAN MULTIPLICADO Y QUE SU VIDA VUELVE EN EL COMPROMISO DE TANTOS JÓVENES QUE VUELVEN A LUCHAR POR EL PAÍS QUE SOÑAMOS.

A modo de conclusión

Creemos que es un deber rememorar el pasado reciente. No es verdad, aunque sí sea probable, que los pueblos no recuerdan para evitar sufrir. Lo grave es cuando el olvido es objetivo político y cuando quieren hacernos olvidar para construir el tipo de sociedad que otros intereses desean imponer. Para ello requieren de ese alimento esencial que es el olvido.

Esto significa que la investigación del pasado se constituye en una fuerza viva en la configuración del presente para construir una sociedad distinta más justa, más humana donde el pasado es una parte irrenunciable.

Recordar esta época es un proceso largo, doloroso, conflictivo.

Pascua y todos los militantes tenían un proyecto de país y fueron secuestrados, torturados y desaparecidos o asesinados.

Hay quienes piensan que debemos elegir; elegir olvidar o recordar, hacer borrón y cuenta nueva, ya que hay que mirar el futuro y dejar la obsesión de recordar.

Nosotros elegimos recordar porque no hay futuro sin pasado. Creemos que el acto de recordar es una práctica de humanidad que mejora las sociedades.

Este trabajo de recolección de fotos, cartas personales, testimonios nos dio la posibilidad de reconstruir la historia de Daniel y así tener otra mirada sobre la razón de su entrega a los ideales por un mundo mejor.

Con el fin de mantener viva la memoria de Pascua se realizaron diversos homenajes.

En diciembre de 2013 se creó el Centro Popular Daniel Pascua Di Nella, en la ciudad de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires, a partir del impulso social y popular de un grupo de familiares y jóvenes del lugar. Construyeron un salón de usos múltiples y un mural reproducido digitalmente en Facebook con el rostro de Daniel.

En Lincoln, se colocaron placas en el municipio y en la Escuela Normal «Abraham Lincoln» al cumplirse los 30 años del Golpe; en el Parque General San Martín se plantaron ocho robles acompañados de una placa.

Por ordenanza N° 6254/08, el Concejo Deliberante de Viedma sancionó en pleno y por unanimidad denominar con el nombre de Daniel Alberto Di Nella, a una calle de esa ciudad.

En La Plata, hay un pedido en la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires para declarar a Daniel Di Nella, CIUDADANO ILUSTRE de la provincia de Buenos Aires.

En el Centro Internacional e Interuniversitario de Investigación «Copolis, Bienestar, Comunidad, Control Social» adscrito a la Universidad de Barcelona con participación de universidades argentinas, se impulsa el programa de investigación, formación y extensión universitaria sobre memoria e identidad, el cual incluye un programa de acciones y el proyecto de investigación «Daniel Pascua Di Nella. Historia de un militante».

Sin embargo, el mejor homenaje que conocemos hasta ahora es el que nos ha hecho y se ha hecho a él mismo, viviendo como pensaba y sentía. En lo que es el último testimonio

escrito del que dispone su familia, un documento político, histórico y familiar de un valor incalculable, el Flaco nos dice:

Simplemente, no encuentro otro modo de vivir que no sea luchando hasta lo último por una sociedad más justa, más humana, donde el pan sea para todos y el amor suplante al egoísmo. [...] en definitiva cuando un pueblo tiene esa voluntad de entregar hasta su vida por una causa que considera justa no hay manera de vencerlo, podrán seguir explotando por unos años más, pero tarde o temprano, la historia tiene muchos ejemplos, van a rendirse impotentes, nada los va salvar...

Daniel Pascua Di Nella.

Presente ahora y siempre.

Ahora y siempre.

Ahora y siempre.

Por Estela Salerno